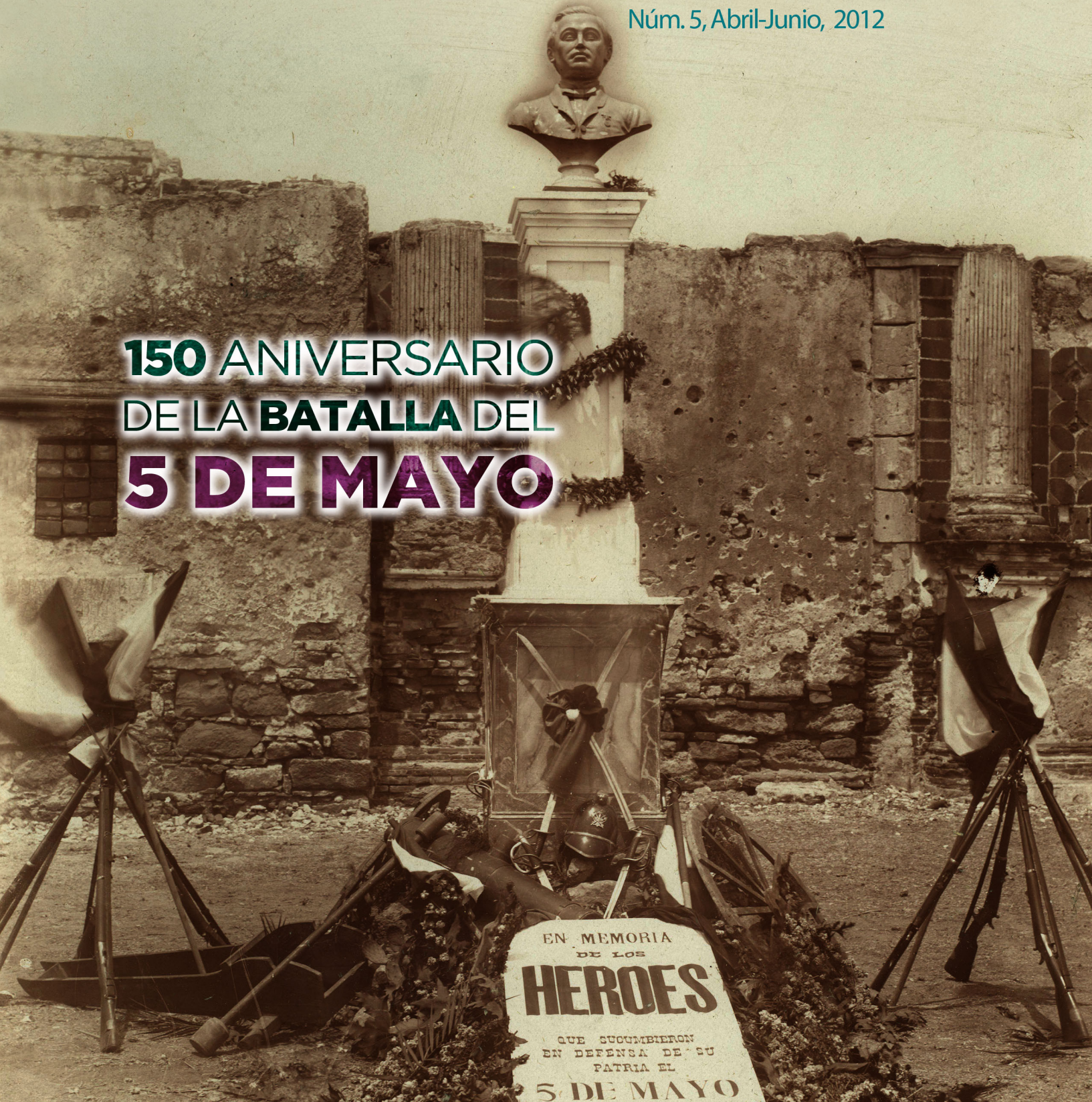


EL PREGONERO DE LA *Ciudad*

Núm. 5, Abril-Junio, 2012

**150 ANIVERSARIO
DE LA BATALLA DEL
5 DE MAYO**



EN MEMORIA
DE LOS
HEROES
QUE SUCUMBIERON
EN DEFENSA DE SU
PATRIA EL
5 DE MAYO

EL PREGONERO DE LA *Ciudad*

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

ERASE UNA VEZ...

- La Zaragoza de México. 1ª parte. Humberto Morales Moreno
- La construcción de los Fortines de Loreto y Guadalupe. María Eva Robles Galindo
- Entre muertos y heridos, pincelada sobre el espíritu fraterno. Mayo, 1862- abril, 1863. Reyna Beatriz Vázquez González
- Las fiestas del centenario de la batalla del 5 de mayo de 1862. Rocío del Carmen Gómez Hernández

DISFRUTE VISUAL

- Selección de fotografías

BREVES DE ARCHIVÍSTICA

Los archivos en el contexto de la transparencia y acceso a la información pública. Felicitas Ocampo López

TIEMPO DE LIBROS

Silvia Meza León

GALERÍA DE PERSONAJES

Leticia López Gonzaga

NOTICIAS

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: Monumento en memoria de los héroes que sucumbieron en la batalla del 5 de mayo de 1862. Ceremonia organizada en el Fuerte de Guadalupe por la Comisión de Festividades en el año de 1910. Archivo General Municipal de Puebla

Presentación

Hace 150 años la ciudad de Puebla fue escenario de la batalla más heroica que se haya registrado en los anales de su historia, acontecimiento bélico de gran trascendencia nacional que marcó profundamente la forma de concebir a México. El hecho de vencer, el 5 de mayo de 1862, al que en ese momento era considerado el mejor ejército del mundo al servicio del emperador Napoleón III, fraguó la identidad nacional del mexicano y fortaleció su legítimo e irrenunciable deseo de independencia y soberanía, lo que se percibe claramente en la sentencia del invicto General Ignacio Zaragoza de que: "las armas nacionales [...] se han cubierto de gloria", incluida en el parte de guerra rendido el 9 de mayo al Ministro de Guerra, corrigiendo la noticia telegráfica enviada el día de la gloriosa batalla, en donde afirmara que fueron las armas del Supremo Gobierno las que se cubrieron de gloria, diferencia conceptual que bien señala Humberto Morales en la primera parte de su artículo La Zaragoza de México.

El escenario principal de la batalla fue, como afirma Eva Robles Galindo, los fuertes de Loreto y Guadalupe, edificaciones defensivas adaptadas para ello, la primera desde 1813 y la segunda desde 1815, siendo estos fortines los utilizados en 1862-1867 para la guerra contra la Intervención Francesa, sistema defensivo que junto con los demás fuertes construidos en torno a la traza urbana, hicieron inexpugnable a la ciudad de Puebla durante más de un año, hasta la rendición de la ciudad, en mayo de 1863, periodo de tiempo en que los frecuentes enfrentamientos entre las fuerzas beligerantes mexicanas y francesas volvieron a las trincheras, cárceles y hospitales en escenarios naturales de enfermedades gastrointestinales, el tabardillo y la fiebre tifoidea, las que a la postre provocarían más muertes de mexicanos, de los diferentes estados de la Re-

pública, que las causadas por heridas recibidas en combate; análisis que nos obsequia Reyna Beatriz Vázquez González, quien enfatiza también la humanitaria actitud sanitaria del Ayuntamiento poblano que "hizo extensivo el auxilio no sólo a los mejicanos sino a todos sin distinción de nacionalidades".

Rocío del Carmen Gómez Hernández, nos recordará como, cien años después, se conmemoró el primer centenario de la Batalla del 5 de Mayo de 1862, celebraciones que gozaron de una gran majestuosidad y lucimiento, donde las autoridades municipales, estatales y federales lograron impactar positivamente a la ciudadanía poblana.

La edición del presente número incluye, como en los anteriores boletines electrónicos, las secciones fijas de: Disfrute Visual, Breves de Archivística, Tiempo de Libros, Galería de Personajes y Noticias, que con el mismo tema festivo escribieron Felicitas Ocampo López, Silvia Meza León y Leticia López Gonzaga, miembros investigadores de nuestro archivo.

Es así como "El Pregonero de la Ciudad", se une al gozo de la Heroica Ciudad de Puebla de Zaragoza en la celebración conmemorativa del Sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo de 1862, haciendo votos para que quede una huella indeleble en la memoria de las jóvenes generaciones sobre la importancia y trascendencia de la actitud valiente de los mexicanos que hace siglo y medio ofrendaron sus vidas por la defensa de nuestra soberanía nacional.

*Mtra. María de la Cruz Ríos Yanes
Directora del Archivo General Municipal de Puebla*

La Zaragoza de México

(primera parte)

Humberto Morales Moreno*

La crónica de la batalla del 5 de mayo de 1862 en los fuertes de Loreto y Guadalupe parece implacable. Dejemos que nos narre el propio General Zaragoza el parte del día 9 de mayo de 1862, en el documento que se conserva en el Archivo General Municipal de Puebla:

“Al amanecer del día 4 ordené al distinguido General C. Miguel Negrete que con la 2ª División de su mando, compuesta de 1200 hombres, lista para combatir, ocupara los expresados cerros de Loreto y Guadalupe, los cuales fueron artillados con dos baterías de batalla y montaña. El mismo día 4 hice formar de las Brigadas Berriozábal, Díaz y Lamadrid, tres columnas de ataque, compuestas: la primera de 1082 hombres, la segunda de 1000 y la última de 1020, toda infantería y además una columna de caballería con 550 caballos que mandaba el Ciudadano General Antonio Álvarez, designando para su dotación una batería de batalla. Estas fuerzas estuvieron formadas en la plaza de San José,

hasta las doce del día, á cuya hora se acuartelaron. El enemigo pernoctó en Amozoc”.

Zaragoza le da órdenes al coronel Zeferino Rodríguez, para “[...] que colocara la artillería en la fortificación de la plaza y que la pusiera a disposición del comandante militar del Estado, General Santiago Tapia”. Poco después, a eso de las diez de la mañana, se avistó al enemigo y narra cómo fue que enfiló sus fuerzas de ataque, compuesta de una partida de unos 4000 hombres hacia el bastión de Guadalupe con dos baterías, y otra partida más pequeña, de unos mil, que inmediatamente se lanzó hacia el frente del bando que resistía la plaza. Según refiere Zaragoza, este ataque inesperado lo tomó por sorpresa, lo que le hizo cambiar de estrategia, mandando la brigada Berriozábal a que reforzara Loreto y Guadalupe, y que el cuerpo de carabineros a caballo, se alineara a la izquierda de dicha brigada para que pudieran atacar en el momento oportuno. Da cuenta también del desempeño del General Porfirio Díaz “[...] con dos cuerpos de su brigada, uno de la de Lamadrid, con dos piezas de batalla y el resto de la de Álvarez, resistiendo el frente enemigo, rechazándolo hacia la hacienda de San José Rementería donde se preparaba para defenderse”.

* MCS/FFYL/BUAP. Comisión Nacional de Festejos 150 Aniversario Batalla de Puebla

Zaragoza detalla muy bien los ataques:

“Ambas fuerzas beligerantes estuvieron á la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada á su campamento de la Hacienda de los Álamos, verificándolo poco después la nuestra á su línea”.

La dureza del combate quedó manifiesta en la forma en que se pasaron toda la noche recogiendo “muchos muertos y heridos del enemigo”, tarea que duró también gran parte del día siguiente y sin poder asegurar el número de bajas por parte de las fuerzas enemigas, Zaragoza afirma que pasó de mil hombres entre muertos y heridos, y tan sólo unos 8 ó 10 prisioneros”.

“Por demás me parece recomendar á Ud. el comportamiento de mis valientes compañeros; el hecho glorioso que acaba de tener lugar, patentiza su brío y por sí solo los recomienda. El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su General en Jefe se ha portado con torpeza en su ataque.

Las armas nacionales, Ciudadano Ministro, se han cubierto de gloria y por ello felicito al Primer Magistrado de la República por el digno conducto de Ud; en el concepto de que puedo afirmar con orgullo que ni un solo momento volvió la espalda al enemigo el ejército mexicano, durante la larga lucha que sostuvo”.¹

En la historiografía suele confundirse este parte del 9 de mayo con el telegrama que Zaragoza envía al ministro de Guerra, a las 5 y 49 minutos de la tarde del 5 de mayo.

Este es el mensaje enviado:

Puebla, Mayo 5 de 1862. – Puebla a las cinco y cuarenta y nueve minutos de la tarde –General Ministro de la Guerra – Las Armas del Supremo Gobierno se han cubierto de gloria; el enemigo ha hecho esfuerzos supremos por apoderarse

de la plaza, que atacó por el oriente de izquierda y derecha durante tres horas; fue rechazado tres veces en completa dispersión y en estos momentos está formando su batalla fuerte de cuatro mil y pico de hombres, frente al cerro de Guadalupe, fuera de tiro. No lo bato como deseería, porque el Gobierno sabe que para ello no tengo fuerza bastante. Calculo la pérdida del enemigo, que llegó hasta los fosos de Guadalupe en su ataque, en 600 y 700 entre muertos y heridos; 400 habremos tenido nosotros. Sírvase dar cuenta de este parte al Ciudadano Presidente de la República. Libertad y Reforma. Cuartel General en el Campo de Batalla. General Ignacio Zaragoza².

Entre la frase “las armas del supremo gobierno” de la tarde del 5 de mayo y “las armas nacionales” del parte del 9 de mayo, podría alegarse una diferencia conceptual importante en las arengas de Zaragoza. Testigo firme del nacimiento de la nacionalidad mexicana en esta guerra, Zaragoza hermanó, quizá sin proponérselo, al Supremo Gobierno al que servía con lealtad, con la Nación, pues en el fragor de esta intervención, se asomaba la cabeza de una guerra civil inacabada entre “liberales y conservadores”.

Al finalizar la batalla, los franceses contabilizaban 476 muertos y 345 heridos. El Ejército de Oriente perdió 83 hombres, cerca de 250 heridos y 12 desaparecidos. El día 6, ya con los refuerzos de Guanajuato en los fortines, el general Zaragoza esperaba un nuevo ataque de Lorencez, pero éste, el 8, formó sus trenes y se retiró hasta San Agustín del Palmar, siendo “saludado” por la artillería republicana y la Banda de Guerra de los Carabineros, quienes tocaron “Escape”.

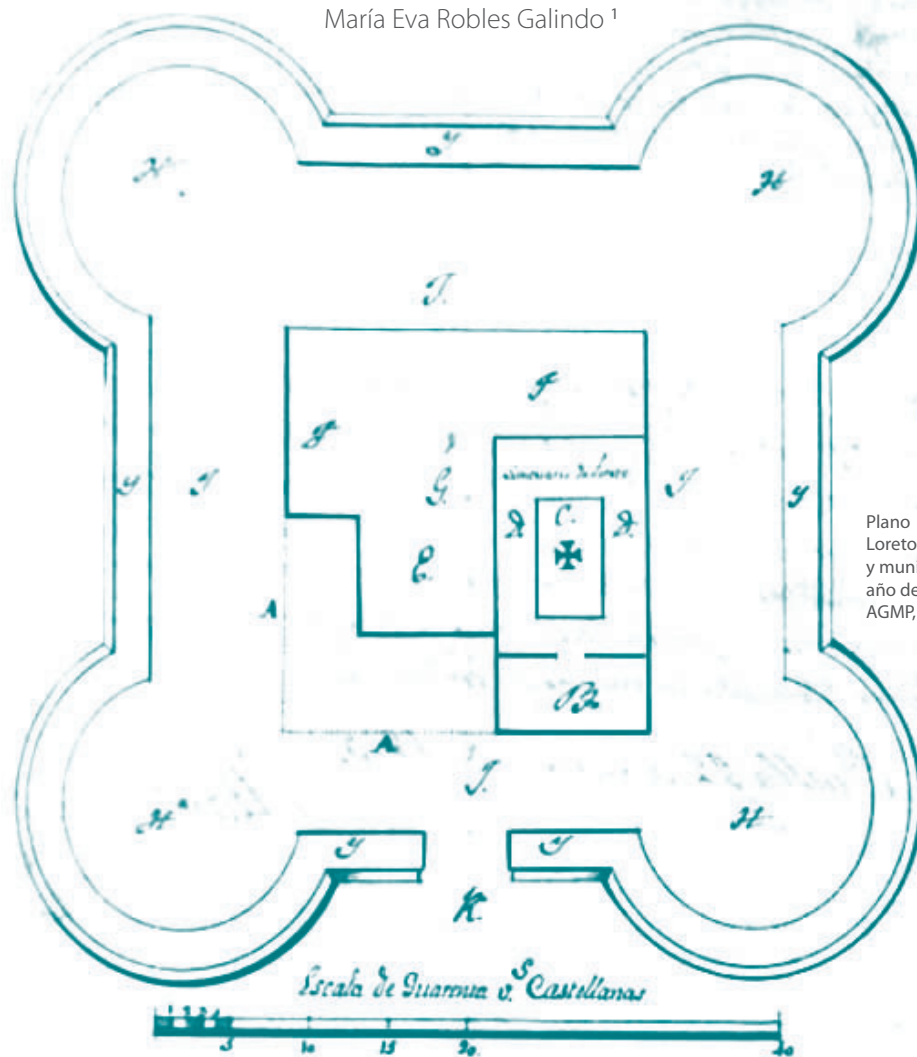
El 5 de septiembre del mismo año, el general Ignacio Zaragoza contrajo fiebre tifoidea, falleciendo el 8 de septiembre de 1862. Dejando vacío el liderazgo de las fuerzas armadas de México, hasta que el general Jesús González Ortega asumió el mando del glorioso Ejército de Oriente.

¹ Archivo General Municipal de Puebla, *Expedientes*, vol. 372, foja 350 fte. y véase el ensayo de María de la Cruz Ríos Yanes, “El Archivo General Municipal de Puebla en el Sesquicentenario de la Batalla del 5 de mayo de 1862”, en: *La Curul, Revista del H. Congreso del Estado de Puebla*, Núm. 10, Nueva época, Julio-Octubre, 2011.

² Telegrama citado en Jorge L. Tamayo, *Cartas y Documentos del General Ignacio Zaragoza*, (Reimp) México, FCE, 2006.

La construcción de los fortines de Loreto y Guadalupe

María Eva Robles Galindo ¹



Plano de la obra del Fuerte de Loreto para depositar la pólvora y municiones; construido en el año de 1815. Extraído del libro de AGMP, *Actas de Cabildo*, vol. 84.

A partir de la Independencia, se inició una guerra civil ocasionada por los conflictos internos entre las facciones conservadoras y liberales, que por varias décadas disputaron el poder socio-político de la Nación Mexicana. La prolongación de estas guerras en el país y el súbito conflicto de intervención, persuadieron a los jefes políticos y militares a construir sitios idóneos para dirigir y resguardarse de los combates; tal fue el caso de los fortines militares utilizados para proteger las municiones y la estancia del ejército. Por tal motivo a principios del siglo XIX se construyeron en Puebla dos fortines y zanjas para su defensa.

¹ Maestra en historia, miembro activo del *Centro de Proyectos Socio Culturales de Puebla*.

El Fortín de Guadalupe

La primera construcción militar en Puebla fue el Fortín de Guadalupe, se acordó su edificación el 27 de Septiembre de 1813, por las autoridades de cabildo, quienes determinaron que la ciudad fuera defendida de los grupos subversivos. Circunstancias a las que se sumaron las peticiones de los vecinos de ser protegidos de cualquier ataque que intentarían “los revoltosos”, que tenían como fin el saqueo de sus empresas y pertenencias. Para ello determinan edificar una fortificación en el cerro de Guadalupe. Como el ayuntamiento carecía de fondos necesarios se pidió la cooperación de la población. Para el cumplimiento de este cometido se encargó a los jefes de los barrios, quienes tenían el conocimiento del número de habitantes de cada uno de ellos, verificando cuales podían contribuir con alguna cantidad o fueran empleados en las faenas diarias.² El 30 de septiembre del mismo año los capitulares acordaron aportar la cantidad de 1,400 pesos de los fondos públicos para iniciar la obra. Asimismo, el deán de la Iglesia Catedral informó a la ciudadanía que su cooperación consistió en haber cedido el terreno de la Iglesia de Guadalupe para la edificación del fortín, ya que no contaban con recursos en efectivo por la escasez de rentas, mencionando que solo podría aportar la cantidad de 500 pesos con el fin de alentar a la población.³ El temor de la guerra se apoderó de los poblanos, iniciando la cooperación para la construcción del Fuerte, siendo el caso de José María Maldonado con la cantidad de 125 pesos; el mismo caso fue de Hilario Olaguibel, alcalde ordinario, quien contribuyó con 25 pesos, así como otras personas que aportaron la cantidad de 850 pesos, reuniéndose un total de 1,000 pesos. A su vez se inscribieron algunos ciudadanos que decidieron ayudar en especie en la construcción del Fortín, como trabajadores y jornaleros, tal fue el caso de los vecinos del cuartel menor del barrio de San Diego, los de las calles de Nuestra Señora de Guadalupe, con 2 trabajadores; de San Judas Tadeo, con 2 trabajadores; de Quintanilla, con 2 trabajadores; la acera al Poniente, con 1 trabajador; la acera del Portalillo, con 2 trabajadores; de Malverica, con

4 trabajadores; la Plazuela de Oaxaca, con 2 trabajadores; siendo el total de 41 trabajadores.⁴

Para el año de 1815 la obra de fortificación todavía no se había concluido, y hasta ese momento se habían gastado alrededor de 12 mil pesos, mencionando que todavía faltaba terminar la construcción de las bóvedas de los almacenes, cerrar la parte de los lienzos del muro y poner la puerta principal de la fortificación. Es por ello que el ayuntamiento determinó que esta obra necesaria no se podía detener y ordenó que los impuestos generados de las vinaterías sirvieran para concluir el Fortín de Guadalupe.⁵

Según el testimonio de Sánchez Lamego, en su libro sobre *Las fortificaciones y los Ingenieros*, nos indica que del Fortín de Guadalupe no se han encontrado los planos originales, pero su construcción era de planta comúnmente irregular que comprendía dos baluartes en el frente del fuerte, unidos por una cortina de 40 metros de longitud y en los frentes restantes comprendía los tramos de cortinas sin baluartes, de manera que el flanqueo era incompleto en los frentes del Sur. Esta fortificación por el lado del Occidente tenía una pendiente más suave, razón por la que se acondicionó en ese lugar la entrada, por la cual cruzaba un foso interrumpido por medio de un agente ciego de mampostería de piedra.

La construcción del Fuerte de Loreto

Con el paso del tiempo los enfrentamientos bélicos entre los grupos políticos continuaban, hechos que obligaron a las autoridades a improvisar cuarteles en los colegios de San Luis y del Espíritu Santo, en donde se guardaban grandes cantidades de pólvora y armamento. Situación que motivo a los vecinos de la ciudad a solicitar al ayuntamiento que sacara la pólvora y municiones fuera de la traza urbana, porque en temporadas de lluvias caían descargas eléctricas que provocaban incendios y muertes; como fue el caso de este último colegio que servía como polvorín, donde cayó un rayo que

² Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Expedientes*, vol. 118, ff. 76 fte.- 89 vta.

³ Archivo del Cabildo Catedralicio de Puebla (ACCP), *Actas de Cabildo*, vol. 50. f. 120 fte.

⁴ AGMP, *Expedientes*, vol. 438, f. 241 fte.

⁵ *Ibidem.*, f. 243 fte.

provocó una gran explosión destruyendo parte de su edificio y dañando las estructuras de las casas más cercanas a él.⁶

Las autoridades ordenaron al ejército buscar y determinar el espacio idóneo para el traslado de las municiones, exigiendo se construyera fuera de la traza de la ciudad. Los integrantes del ejército propusieron el establecimiento *del polvorín en la iglesia del Cerro de Loreto*, objetando que lo habían propuesto porque poseía ciertas características que ayudarían a la defensa de Puebla; mencionando que este edificio se encontraba en el cerro llamado de Loreto, distante a 400 varas de la traza, y que además se hallaba en una mediana elevación en dirección a la loma de Guadalupe; y que desde ahí se dominaba completamente la ciudad. En ese espacio se encontraba establecido en un pequeño templo, que fue acondicionado para el resguardo de las municiones; aumentando tres edificios accesorios al Santuario; dichas construcciones serían de magnitud y consideración, para que no provocaran alto costo y trabajo. En él se instalaron las habitaciones para el alojamiento de los oficiales, así como a la tropa que fuera destinada a este destacamento dependiente del ramo de artillería, que tenían que residir en él para su custodia. Se construyó con dos pequeñas tapias de cal y canto techadas con madera y azotea, así como un prolongado tablado de firme en toda capacidad interior que sirvió de cuartel y dormitorios para 150 militares. Este espacio sirvió para el resguardo del destacamento de Guadalupe. Estos edificios se construyeron circularmente con cuatro muros de cal y canto de la altura de tres varas sobre la superficie de aquel terreno, con arperillas a la altura de una vara en toda su extensión, uniendo las extremidades de estas tapias, con muros circulares de la misma altura en cuyo terraplén o explanada de ellos se colocaron cuatro pequeños bastiones semicirculares de la misma altura en cuyo terraplén o espaldas se colocaron cuatro piezas de grueso

calibre que existieron en este parque general, creado para la defensa de este sitio; desde ahí se dominaba completamente la ciudad. En este espacio se depositaron 1,500 cajones de todas municiones.⁷

Es importante mencionar que para la construcción de esta obra se utilizó la mano de obra de cien indígenas de las haciendas y rancherías inmediatas, cuyo trabajo duró más de un mes cuarenta días. Su costo fue de 49,998 pesos; la inspección de la obra quedó a cargo de Manuel Varela y Ulloa. Este proyecto fue aprobado en sesión de Cabildo con fecha 22 de junio de 1815.⁸

Los fortines fueron utilizados para la guerra de la Intervención Francesa durante los años de 1862 a 1867. A la llegada del general Ignacio Zaragoza a la ciudad de Puebla, de inmediato se puso en contacto con su cuerpo de ingenieros de guerra, para pedirles se encargaran de llevar a cabo las obras de atrincheramiento y defensa, para ello, ordenó la reutilización de los Fuertes de Loreto y Guadalupe, además de los otros fuertes que se encontraban construidos en esta ciudad, muchos de ellos ya deteriorados por el tiempo y las guerras internas que tuvieron lugar en los años anteriores.⁹



Croquis del plano del Fuerte de Guadalupe de la segunda mitad del siglo XX, perteneciente al INAH, Puebla. No se ha podido localizar el plano original.

⁶ AGMP, Actas de Cabildo, vol. 84, ff. 170 fte.-170 vta.

⁷ *Ibidem.*, ff. 424 fte.

⁸ *Ibidem.*, ff. 424 fte.- 425 vta.

⁹ Sánchez Lamego, Miguel A. *La Batalla del 5 de mayo de 1862. Algunas consideraciones novedosas*. México, Publicaciones Especiales del 1er. Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención, 1963.

Entre muertos y heridos, pincelada sobre el espíritu fraterno

(mayo, 1862- abril, 1863)

Reyna Beatriz Vázquez González*

Era marzo de 1863, faltaban dos meses para que los habitantes de la Puebla de Zaragoza festejaran el primer aniversario de la victoria contra el ejército imperial francés, y sus valores patrios se exaltaban y su orgullo brotaba con el canto de la chinaca que satirizaba a los galos y al traidor Almonte, y se veía reflejado en aquellos hombres en el simulado trote de sus cuerpos y gestos, cuando se movían al unísono del tambor y la guitarra, con las marchas de Juan Pamuceno, y la de la Batalla del 5 de mayo, que honraba a los chinacos “que inundaron de gloria a la nación”. Mas la celebración no llegó, pues el sitio de 61 días que el general Frédéric Forey impuso sobre la capital, a par-

tir del día 16 de aquel mes, con sus 36,416 hombres,¹ la imposibilitó.

Pero además del orgullo que aquellas composiciones expresaban por la victoria ¿qué otros sentimientos podían gestarse entre los pobladores de aquella traza en la que, a decir de Enrique Juan Palacios, hubo “guerra de calles”? donde casas, iglesias, zanjas y parapetos eran un bastión que dejó ruinas por doquier, y que como “profundas cicatrices de la greba”² la ciudad conservaría por muchos años, y en la que trincheras, hospitales y prisiones volvieron a ser el escenario natural de diversas enfermedades, principalmente las entéricas, y del tabardillo o fiebre tifoidea³ que se propagaba entre los residentes, y que había causado

* Maestra en Historia egresada del *Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, BUAP.*

¹ Palacios, Enrique Juan, “La intervención francesa en Puebla”, en Salvador Cruz (coord.), *Colección de rescate y homenaje*, México, Secretaría de Cultura/ Gobierno del Estado de Puebla, 2002, pp. 14-15.

² *Ibidem.*

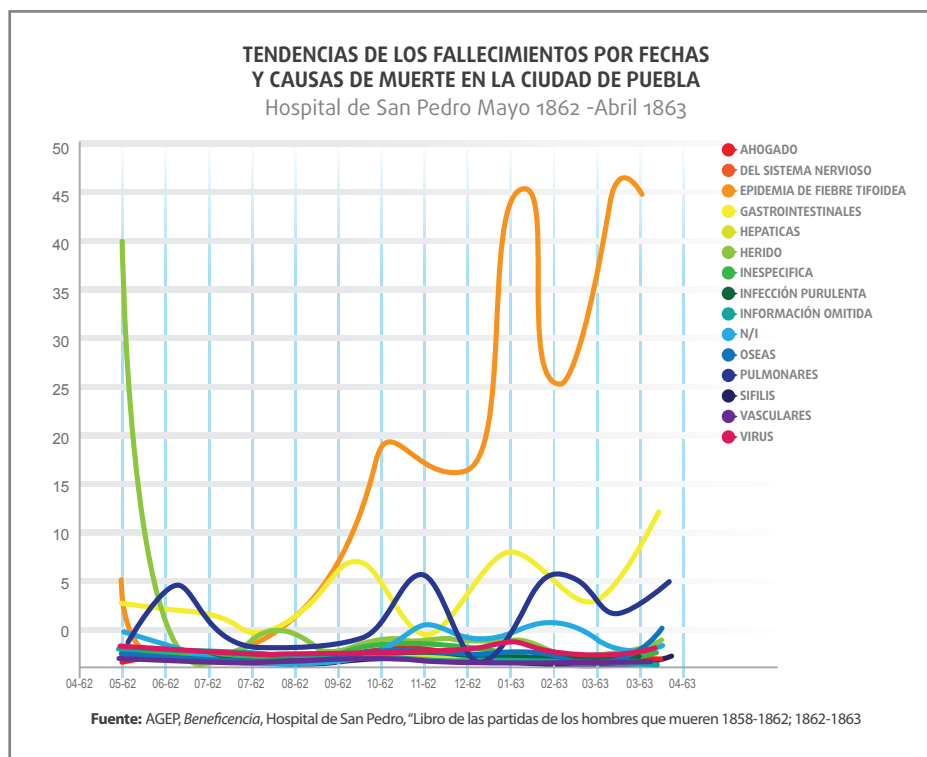
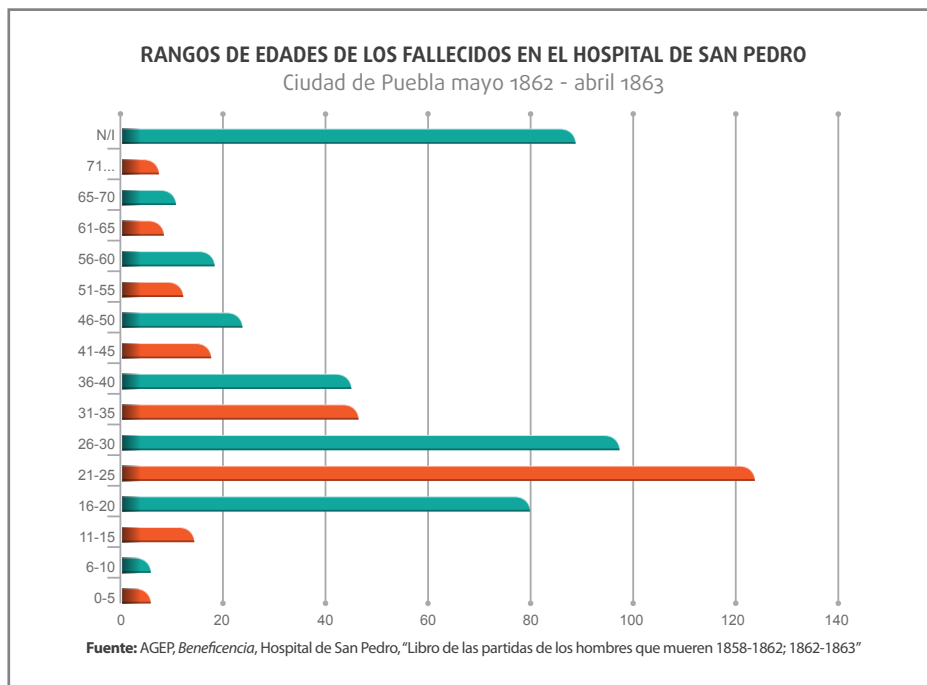
³ “Los temores de VS. manifiesta en su comunicación de ayer son, por desgracia demasiado fundados, pues la epidemia de fiebres, no solo comienza á desarrollarse, sino que lleva algún tiempo de reinar en esta población, haciendo estragos bastante considerables”. Escuela de Medicina, número 44, Extinguida Escuela de Medicina. *Libro de correspondencia*. Desde 3 de enero de 1854 hasta marzo de 1865, f. 173 fte.

la muerte al ínclito Ignacio Zaragoza. Donde tal espacio

“no podía ser de otra manera: la reunión de un número tan considerable de tropas, la escases y mala calidad de los alimentos, el poco azeo de los cuarteles, la falta absoluta de policía en toda la Ciudad [...] la poca precaución con que fueron inhumados una multitud de cadáveres [...]; preciso era que cargasen la atmósfera de miasmas pútridos y alterasen la salubridad pública.”⁴

Así que, ¿podía haber algo más que la victoria de mayo, que imperara orgullo, ánimo y valores más profundos? Para clarificar esta perspectiva adentrémonos en lo que, como producto de ese espíritu patrio, aconteció dentro del hospital de San Pedro,⁵ allí donde murieron 570 hombres procedentes de muchos estados de la república que se hermanaron (Chiapas, Yucatán, Jalisco, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas, Tlaxcala, Michoacán, por citar algunos), 559 de los cuales eran adultos y 11 niños (y sólo uno era poblano, Modesto Hernández, de tres años).

La presencia de los infantes se debía a que no sólo el combatiente estaba dispuesto a perder la vida sino, en



⁴ Archivo General del Estado de Puebla (AGEP), Beneficencia, *Hospital de San Pedro*, caja 46, expedientes 190 y 191, "Libro de las partidas de los hombres que mueren 1858-1862; 1862-1863".

⁵ Hasta donde se sabe, en junio de 1862 la ciudad contaba con dos hospitales para la atención de los combatientes mexicanos y franceses, "Como á los nuevos enfermos que había en el Hospital relacionado [San Pedro] se agregaron los del benemérito ejército de Oriente, y además los heridos del día 5, se hizo indispensable improvisar otro en el Colegio Seminario, cuyo local por su amplitud y buena ventilación, presta las comodidades apetecibles". *El Monitor Republicano*, jueves 5 de junio de 1862, año XV, número 4316, p. 3.

incontables ocasiones, el núcleo familiar entero, pues “las familias solían acompañar a los combatientes”,⁶ y el peligro que se cernía sobre ellos iba más allá del de las armas, y en efecto, murieron más durante ese primer año de la intervención, en el nosocomio, por la fiebre tifoidea y por las infecciones gastrointestinales y pulmonares (390 personas, el 68.42%), que por las heridas en combate (75 asilados que representan el 13.16%).

Claro que hubo mexicanos que se resistieron a padecer estas situaciones y a combatir contra el enemigo invasor, de allí que fueran declarados traidores⁷ por el gobierno federal y los estatales, desde antes del 5 de mayo:

“ningún mexicano desde la edad de veinte años hasta la [de] sesenta podrá excusarse de tomar las armas, sea cual fuere su clase, estado y condición, so pena de ser tratado como traidor [...]”.

Por otra parte, es incuestionable el apoyo de la mujeres tras bambalinas, considerándose que el hecho de que

no haya registros de ellas en el hospital sólo significa que éste fue, durante ese lapso, exclusivo para el auxilio de los hombres; de hecho su participación fue activa, aun antes de que se iniciara la lucha armada y durante ella, como lo muestran las diversas actividades que realizaron para la recaudación de fondos a beneficio de los hospitales militares y que fueron ampliamente reconocidas por la prensa.

Cabe destacar también la actitud bienhechora del Ayuntamiento de Puebla, que se adhirió a la política nacional al definir la situación de los residentes franceses, quienes quedaron “bajo la salvaguardia de las leyes y autoridades mexicanas”,⁸ y haciendo suyo el primer principio de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano (1789): “Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos” y tomando la delantera a los principios emanados del Convenio de Ginebra (1864) hizo “estencibo el auxilio no sólo a los mejicanos sino a todos sin distinción de nacionalidades”,⁹ con tan extraordinario discernimiento que pudo reconocer en el zuavo, al enemigo, y en el herido, al hermano; razón por la cual, poco

tiempo después de iniciada la contienda, socorrió a los hospitalizados destinando de sus exiguos fondos dos pesos a cada herido connacional o extranjero, y empeñándose con el mismo fin en recabar fondos a partir de las corridas de toros. En el hospital quedaron registradas las muertes de tres prisioneros franceses (Juan Crone, Alexis Refore y Mrion Ver Hio-mer); se sabe que al menos cinco más recibieron atención médica, pero se considera que sobrevivieron, pues sus nombres no aparecen en el “Libro de las partidas.”¹⁰

Una recíproca deferencia germinó de este espíritu humanitario, pues los médicos franceses no se quedaron atrás al brindar sus servicios a la población civil.

Si bien los cantos de victoria henchían de orgullo el pecho de los mexicanos en la Puebla de Zaragoza uno más arraigado les podía hacer levantar la frente: el de la dignidad humana, mientras dos espíritus se entremezclaban en las autoridades municipales y médicas de la ciudad: el bélico y el *ius* natural inherente, reforzado por las ideas de la Ilustración.

⁶ Conferencia impartida por la maestra Mariana Marín Ibarra en el coloquio: “La intervención francesa en el sesquicentenario de la batalla del 5 de mayo”, El precio de la transgresión, mujeres inmorales y criminales, 20 de febrero de 2012, ciudad de Puebla.

⁷ Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Documentos de cabildo*, volumen 129 (año de 1862), f. 283 vta.⁸

⁸ *Ibidem*.

⁹ AGMP, *Actas de Cabildo*, volumen 129 (año de 1862), f. 38 fte.

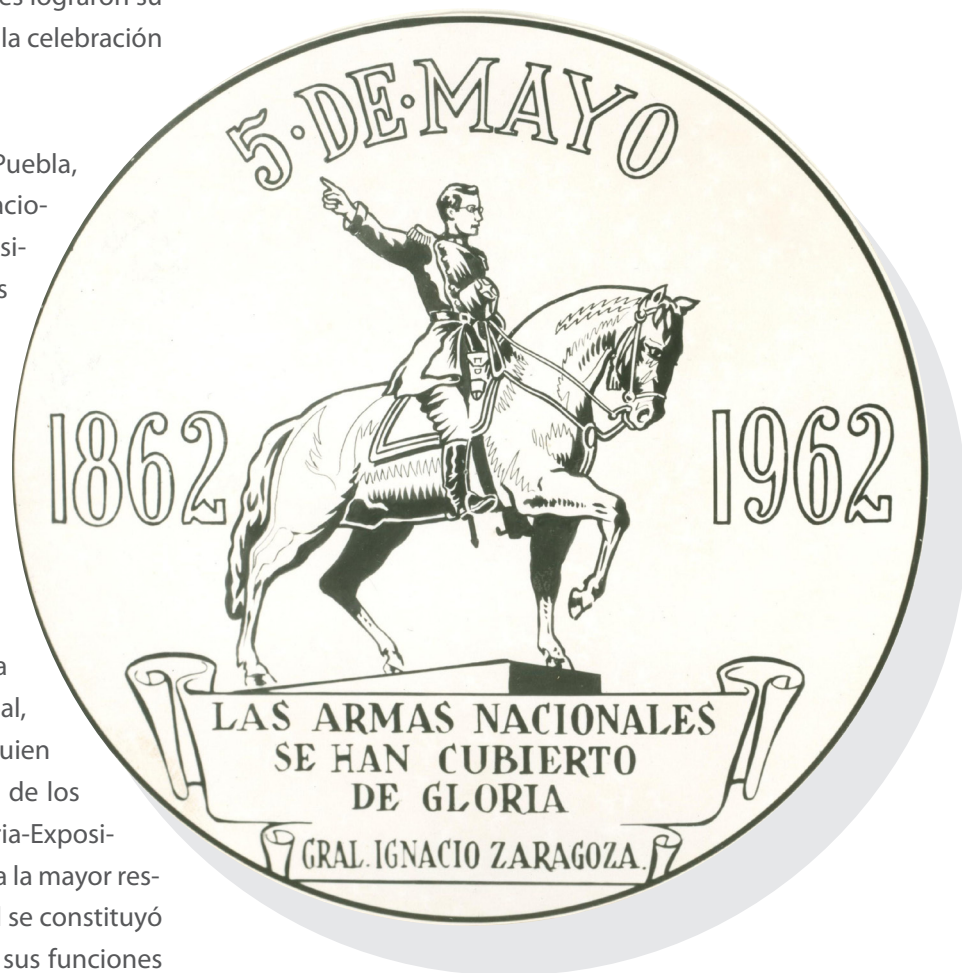
¹⁰ AGEP, Beneficencia, *Hospital de San Pedro*, caja 44, expediente 167, “Libro de cargo de hospitales militares”.

Las fiestas del centenario de la Batalla del 5 de mayo de 1862

Rocío del Carmen Gómez Hernández

En el año de 1962, al celebrarse el primer centenario de la Batalla del 5 de Mayo de 1862, la ciudadanía poblana honró la memoria de quienes lograron su libertad y festejaron por todo lo alto la celebración más importante para la ciudad de Puebla.

Con este motivo, la Comisión de Turismo de Puebla, en noviembre de 1958, reunió a las organizaciones más representativas de la ciudad en la presidencia municipal para elegir a los funcionarios que presidieran el Consejo Organizador de la Feria y Festejos Conmemorativos del Centenario de la Batalla del 5 de Mayo de 1862, quedando como presidente el señor Lorenzo Aizpuru y como secretario, el licenciado Guillermo Diestel Pasquel. Más adelante, ambos personajes renunciaron a sus cargos y fue el H. Ayuntamiento quien asumió la organización de los festejos, colaborando la Junta de Mejoramiento Cívico, Moral y Material, representada por don Domingo Taboada, quien desempeñó el cargo de coordinador general de los mismos y sobre todo organizador de la Feria-Exposición, recayendo en el Ayuntamiento de Puebla la mayor responsabilidad de su organización, para lo cual se constituyó un Comité organizador de la feria, que entre sus funciones tuvo el instalar varios servicios en los terrenos en los que se llevó a cabo, construir jardines en los mismos, realizar las invitaciones para participar en la feria, designar días dedicados a cada entidad y municipio, así como un día dedicado al H. Ayuntamiento.



El presidente municipal Eduardo Cué Merlo, trabajó en la formación del programa general definitivo de la conmemoración, quedando integrado por ceremonias cívicas y festejos populares a lo largo del año 1962, que quedó declarado oficialmente como **“Año de Zaragoza y del Centenario de la Batalla del 5 de Mayo”**.¹

Con el fin de que la ciudad de Puebla fuera visitada por el primer centenario de la batalla y que la conmemoración se diera a conocer en todo el país, se mandaron imprimir treinta mil carteles con leyendas alusivas a este acontecimiento, veinte mil calendarios, quince mil medallas conmemorativas, dos mil cien banderines, ochenta mil carteritas de fósforos que patrocinaron diversas negociaciones con leyendas relativas al centenario, ocho mil calcomanías con la estatua ecuestre del general Ignacio Zaragoza, trescientos encendedores y quinientas placas metálicas conmemorativas.

Las medallas en su cara anterior llevaron el escudo de la ciudad y la leyenda: “H. AYUNTAMIENTO DE PUEBLA DE ZARAGOZA 1960-1963.” La cara posterior portaba la estatua ecuestre del general Zaragoza; en la parte superior: “5 de Mayo” y a los lados: “1862-1962”; y en la parte inferior la frase célebre “LAS ARMAS NACIONALES SE HAN CUBIERTO DE GLORIA. GENERAL IGNACIO ZARAGOZA”.²

Con excepción de las medallas que se vendieron, la demás propaganda se repartió de forma gratuita. También se imprimieron doce mil ejemplares del folleto histórico *“Momento luminoso y Estelar de la Historia: 5 de Mayo de 1862 y la Intervención”* del profesor Pedro Ángel Palou, tres mil de la *“Batalla del 5 de Mayo de 1862”* del general Rubén García y cinco mil ejemplares del programa conmemorativo de los festejos.

El 5 de mayo de 1962, la Conmemoración Nacional del Centenario, la inició en el Distrito Federal el licenciado Adolfo López Mateos, el presidente de la República. En la glorieta Río Churubusco se iniciaron los actos para recordar la epo-

peya del general Zaragoza, en este sitio se develó el monumento dedicado al mismo y se inauguró la calzada general Ignacio Zaragoza (antes Calzada México-Puebla), construida por el Departamento del Distrito Federal.

La ceremonia fue presidida por el presidente de la República; por el gobernador de Puebla, Fausto M. Ortega; por el jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto P. Uru-churtu, entre otros.

Posteriormente, el presidente acompañado de una gran comitiva llevó a cabo el recorrido oficial y procedió a la inauguración de la autopista México-Puebla (denominada 5 de Mayo). En San Martín Texmelucan, el vehículo presidencial se detuvo para que el jefe de la nación efectuara el pago de \$25.00, siendo ésta la primera cuota que recibió la caseta recaudadora por uso del camino.

“En el entronque de la nueva ruta (kilómetro 128) se efectuó la ceremonia de inauguración de la autopista Cinco de Mayo, cuyo costo fue de \$235 millones; dicha ceremonia tuvo el carácter de homenaje a los defensores de la soberanía nacional, que lucharon hace 100 años en Puebla [...]”³

Después se procedió a inaugurar el monumento que fue construido para conmemorar el Centenario de la victoria de Puebla contra los franceses, este monumento de forma cónica, es popularmente conocido como “El Taco”, por su peculiar construcción, que en su base al sur tiene otro monumento con las efigies de Benito Juárez, Ignacio Zaragoza y Cristóbal Colón, que sostiene una mujer que podría ser la patria, hechas en bronce y en la cara norte tiene el rostro de un combatiente de Zacapoaxtla también hecho en bronce.

El Congreso Constitucional del Estado de Puebla decretó la aprobación de un convenio que celebraron el licenciado Eduardo Bustamante, secretario del Patrimonio Nacional en

¹ Balvanera, Eduardo, director [et.al.] *El Glorioso Día: 5 de Mayo. Álbum Centenario 5 de Mayo 1862-1962*. Puebla, Ed. E.P.I.P.S.A., 1962, s/p.

² Archivo General Municipal de Puebla (AGMP), *Expedientes*, caja 234, exp.83, f. 2 (año de 1961).

³ Balvanera, Eduardo, op. cit.

representación del gobierno federal; el C. Fausto M. Ortega, gobernador Constitucional del Estado y el C. Eduardo Cué Merlo, presidente Municipal Constitucional de la Ciudad de Puebla; para proyectar la rehabilitación de los Fuertes de Loreto y Guadalupe (escenarios de la Batalla del 5 de Mayo de 1862), y también para construir en la zona aledaña un Centro Cívico y Cultural, que se llamó Centro Cívico "Centenario del 5 de Mayo", que fue realizado como un homenaje a los héroes de la Batalla del 5 de Mayo. Dicho Centro Cívico comprende *la Plaza de las Américas, el Centro Regional de las Artesanías y el Folklore y el Auditorio de la Reforma.*

El Fuerte de Guadalupe fue restaurado. Por su parte, el Fuerte de Loreto quedó adaptado como museo, fue en este fuer-

te donde el presidente de la nación depositó la antorcha traída por los atletas mexicanos desde Goliath, Texas, cuna del general Ignacio Zaragoza.

El Monumento a la Victoria del Cinco de Mayo de 1862, fue otra obra que se inauguró con motivo de las fiestas del Centenario, ubicado en el Circuito Interior y Ejército de Oriente, fue levantado en el lugar en el que nuestros soldados derrotaron a los invasores.

Así fue como todas estas celebraciones sobre el Centenario de la Batalla del 5 de mayo en esta ciudad gozaron de una gran majestuosidad y lucimiento, logrando impactar a la sociedad poblana.



DISFRUTE VISUAL

Disfrute Visual



Guardia de honor conmemorativa a la batalla del 5 de mayo de 1862. Monumento al general Ignacio Zaragoza, ubicado al interior de la zona histórica de los Fuertes; ca. 1910-1920
Archivo General Municipal de Puebla



Guardia de honor ante el monumento al general Ignacio Zaragoza, ubicado al interior de la zona histórica de los Fuertes, la preside don Eduardo Cué Merlo, presidente municipal de Puebla; ca.1960-1963
Archivo General Municipal de Puebla



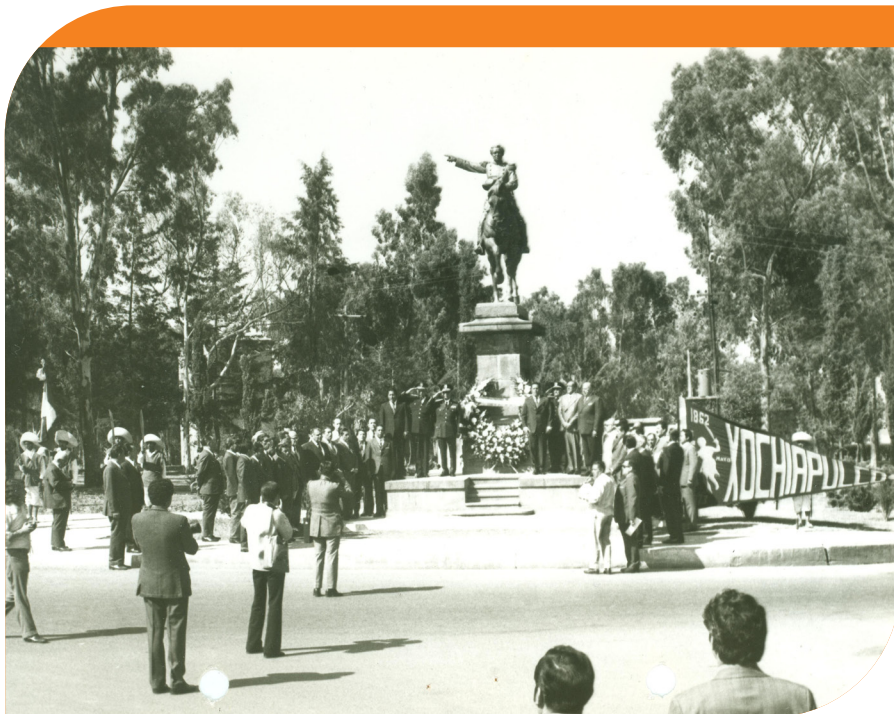
Proyecto del monumento en honor a la batalla del 5 de mayo de 1862.
Escultor: Ernesto E. Tamariz; arquitecto: Vicente Mendiola G., 1956
Archivo General Municipal de Puebla



Ceremonia luctuosa en honor al general Ignacio Zaragoza. Zona histórica de los Fuertes, 8 de septiembre de 1973. Archivo General Municipal de Puebla



Guardia de honor conmemorativa al natalicio del general Ignacio Zaragoza, la preside el doctor Luis Vázquez Lapuente, presidente municipal de Puebla. Zona histórica de los Fuertes, 24 de marzo de 1973. Archivo General Municipal de Puebla



Ceremonia conmemorativa a la batalla del 5 de mayo de 1862, donde se observa una delegación de Xochiapulco. Explanada del monumento al general Ignacio Zaragoza, zona histórica de los Fuertes; 5 de mayo de 1973. Archivo General Municipal de Puebla



Altar de honor erigido al general Ignacio Zaragoza en la entrada al salón de cabildo, Palacio Municipal; 1973. Archivo General Municipal de Puebla



Traslado solemne de los restos del general Ignacio Zaragoza. Zona cívica de los Fuertes. El acto lo presidió Luis Echeverría Álvarez, presidente de México; Alfredo Toxqui Fernández de Lara, gobernador del estado de Puebla; Eduardo Cué Merlo, presidente municipal de Puebla, entre otras personalidades.
5 de mayo de 1976
Archivo General Municipal de Puebla



EL C. GRAL. IGNACIO ZARAGOZA.

Grabado del general Ignacio Zaragoza Seguín. 1893
Expedientes, vol. 372, f. 408
Archivo General Municipal de Puebla



Traslado solemne de los restos del general Ignacio Zaragoza a la ciudad de Puebla. Avenida Reforma, zócalo de la ciudad, 5 de mayo de 1976.
Archivo General Municipal de Puebla

Los archivos en el contexto de la transparencia y acceso a la información pública

Felicitas Ocampo López

El 27 de marzo se celebró en México el **Día Nacional del Archivista**, fecha que recuerda la propuesta hecha por el virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco y Padilla, segundo conde de Revillagigedo, quien a través de una carta fechada en 27 de marzo de 1790, propuso al rey español la necesidad de reunir todos los documentos, de crear en el virreinato un archivo general bien ordenado y asistido.¹

Fue en 1994 cuando a iniciativa del Archivo General de la Nación se declaró el 27 de marzo como *Día Nacional del Archivista*, que se celebró por vez primera en el año de 1995.²

En relación a esta conmemoración, exponemos una breve reflexión sobre la relación intrínseca entre los Archivos y la ley de Transparencia y Acceso

a la Información Pública, centrados en el hecho de que en el ámbito de la administración pública, los archivos no tienen un lugar relevante para los gobiernos, situación que es necesario revertir.³

La puesta en marcha desde el año 2002 de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública resulta ser un avance en la administración pública, agregándosele la reforma al artículo 6º constitucional en el 2007, que eleva a rango constitucional el derecho a la información y el mandato a las legislaturas locales de elaborar las normativas al respecto, es innegable que si bien tales acciones contribuyen al fortalecimiento de gobiernos más democráticos, se necesita también poner especial atención en la administración de los documentos.

Llama la atención que para aplicar el marco jurídico actual, se requieren archivos organizados, debidamente acondicionados, con infraestructura necesaria para el eficiente desarrollo de sus programas operativos, con personal multidisciplinario, es decir, conocedores de archivística, historia, informática, conservación, derecho, administración, etcétera.

No olvidemos que los Archivos son receptores y custodios de la información pública, los cerebros informativos de la administración, donde se resguardan no solamente los documentos impresos en papel, sino también los generados en medios electrónicos. Es un hecho que en todas las oficinas hay documentos de archivo, por ello, para poder brindar los servicios de acceso a la informa-

¹ Tomado de "IV Día Nacional del Archivista", en *Boletín del AGN*, núm. 10, cuarta serie, enero-junio 1998, p. 187.

² *Boletín del AGN*, núm. 2, cuarta serie, 1995, p. 229.

³ González Cicero, Stella (directora de ADABI de México A.C.), "II Jornadas Archivísticas", realizadas en *Tiempo Universitario. Gaceta Histórica de la BUAP*, año 12, núm. 7, mayo 2009. Discurso de inauguración.



Instalaciones del Archivo Histórico Municipal de Puebla.
Palacio Municipal

ción y dar cumplimiento a las disposiciones jurídicas, es necesario dotar de los requerimientos necesarios para tales tareas, de profesionalizar la administración de los documentos. Porque en donde la documentación esté desorganizada, sin condiciones físicas adecuadas de almacenaje, sin personal capacitado ¿cómo se podrán atender las solicitudes de información de la ciudadanía? Muchas veces, no se responden a las solicitudes en el tiempo y las condiciones que marcan las leyes, no por dolo, sino por incapacidad de encontrar la información, ya sea porque está desordenada, o más grave aún, porque se perdió, destruyó, etcétera; situaciones que dejan ver la ineficiencia y negligencia de la institución y las malas prácticas administrativas, que son obstáculos para la transparencia.

Se dice que estamos en la era de la información, ante cambios tecnológicos vertiginosos, que repercuten en nuestro ámbito laboral, es así que con el propósito de contribuir a los nuevos requerimientos, ponemos sobre la mesa el tema de mejorar las políticas públicas en materia de archivos institucionales,

para romper inercias y situar a la gestión documental en su justo lugar dentro del aparato administrativo gubernamental; ya que es innegable que sin la modernización y profesionalización de los archivos, la tan comentada Ley, no tendrá soporte, por ello es que se dice que *sin Archivos no hay transparencia*.⁴



Sala de lectura del Arhivo Histórico Municipal de Puebla

⁴ Lema utilizado en la I y II Jornadas de legislación Archivística, organizadas en la ciudad de Puebla en 2008 y 2009 respectivamente.

Tiempo de Libros

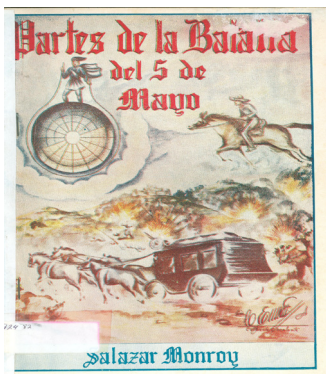
Silvia Meza León

Con motivo de la celebración del 150 aniversario de los acontecimientos del 5 de mayo de 1862 en la ciudad de Puebla, la biblioteca del Archivo Municipal de Puebla, ofrece de su colección, obras referentes a la temática, a la que podrá tener acceso escolares, universitarios y público en general que desee conocer más de la historia de esta hermosa ciudad de Puebla.



SALAZAR MONROY, Melitón. *Battle of may 5th 1862.* Puebla, Impresos López. 1955. P.42.
972.048 724 82/S2b/1955

Sucesos de la Batalla del 5 de mayo de 1862. Registros de los combatientes, soldados, armamento, sitios y personajes al mando y sus condecoraciones. Obra traducida al idioma inglés.



SALAZAR MONROY, Melitón. *Partes de la batalla del 5 de mayo.* Puebla, Impresos López. 1959. p. 82.
972.048 724 82/S2p/1959

Contiene comunicación telegráfica, como la que tuvieron el Gral. Ignacio Zaragoza con el Ministro de Guerra del gobierno de Juárez, Gral. Miguel Blanco, desde el 3 al 12 de mayo de 1862. Registros de los diferentes batallones, así como la relación nominal de los soldados.



PALOU, Pedro Ángel. *Momento luminoso y estelar de la historia: 5 de mayo de 1862, y la Intervención.* Puebla, Edición de la Oficina de Prensa del H. Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza. 1962. P.92.

972.048 724 82

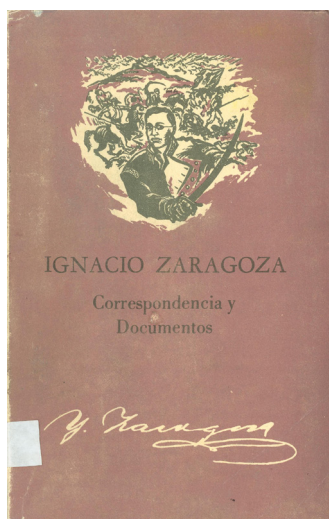
Esta obra, cuenta el motivo de la invasión francesa, las estrategias de combate del Gral. Zaragoza, partes de los generales del Ejército de Oriente, entre otros la del Gral. Porfirio Díaz. La obra por su contenido ha sido editada por lo menos 10 veces desde 1962.



H. AYUNTAMIENTO DE PUEBLA. *Programa general festejos del centenario.* H. Ayuntamiento de Puebla. Puebla, 1962. s/p.

972.04 724 82/56/1962.

Detalla el programa de los festejos del centenario de la batalla del 5 de mayo, celebrados en la ciudad de Puebla en 1962. Contiene la cronología de los actos realizados, entre otros: ceremonias, eventos artísticos, inauguraciones de obras y servicios públicos (carreteras edificios, zona cívica de los fuertes), que actualmente son lugares históricos.



TAMAYO L., Jorge. *Ignacio Zaragoza: correspondencia y documentos.* Centro de Investigación Científica "Jorge Tamayo", A. C. México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla. 1979. p. 374.

972.048/Z37/1979.

Obra digna de ser leída, ya que contiene la correspondencia del Gral. Ignacio Zaragoza, entre otros, con el Secretario de Relaciones Gral. Manuel Doblado, quien negociara la alianza tripartita entre España, Francia e Inglaterra, para el pago de la deuda mexicana; Gral. Ignacio Mejía, designado gobernador militar en Puebla; Gral. Porfirio Díaz, militar destacado. También contiene documentos del deceso y honores de Zaragoza.

Galería de Personajes Históricos

Leticia López Gonzaga

GENERAL IGNACIO ZARAGOZA SEGUÍN

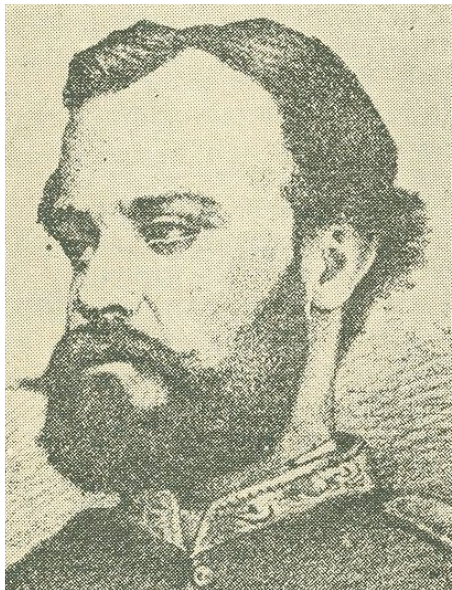
Nació el 24 de marzo de 1829 en Bahía del Espíritu Santo, Texas, territorio que aun pertenecía a México. Sus padres fueron el capitán Miguel G. Zaragoza y doña María de Jesús Seguín. Realizó sus primeros estudios en Matamoros y los continuó en Monterrey. Se alistó como cadete en el regimiento de húsares en 1846 y combatió contra los norteamericanos. Intervino en la revolución de Ayutla con el grado de capitán. Defensor de la Constitución de 1857, a los 31 años fue nombrado Ministro de Guerra del país, por el presidente Benito Juárez. En febrero de 1862 se hizo cargo del mando del Ejército de Oriente, al frente del cual el 5 de mayo de 1862, en la ciudad de Puebla, defendió a la patria en contra de la intervención francesa, lugar donde se escribió una página gloriosa de la historia nacional. El general Zaragoza vivió poco tiempo la gloria de esta victoria, al morir el 8 de septiembre de 1862, a la edad de 33 años, víctima de tifoidea; fue sepultado en el panteón de San Fernando de la ciudad de México. Por decreto del presidente Juárez, emitido el 11 de septiembre del mismo año, fue declarado Benemérito de la Patria en grado heroico y la ciudad de Puebla se nombró de Zaragoza.



GENERAL JOAQUÍN COLOMBRES ALVAREZ

Ingeniero militar poblano nacido un 28 de marzo de 1827, al quedar huérfano fue adoptado por el Marqués de Montserrat; ingresó al colegio militar en 1838. Tomó parte en la revuelta en contra del Presidente Bustamante en 1841. Luchó a favor del Plan de Ayutla contra Santa Anna. Participó en la Batalla de Calpulalpan bajo las órdenes del general González Ortega quien derrotó allí al reaccionario Miguel Miramón. El 16 de febrero de 1862 fue nombrado jefe del Estado Mayor del general Ignacio Zaragoza con el carácter de director de ingenieros, planeó y dio valiosos consejos para la defensa de los fuertes de Loreto y Guadalupe en la batalla librada el 5 de mayo de 1862. Estuvo en el sitio de la ciudad defendiéndola en 1863 y fue de los prisioneros llevados a Francia. A su regreso volvió al servicio activo alcanzando el grado de general de División. Murió en 1898 en San Lorenzo, Veracruz.

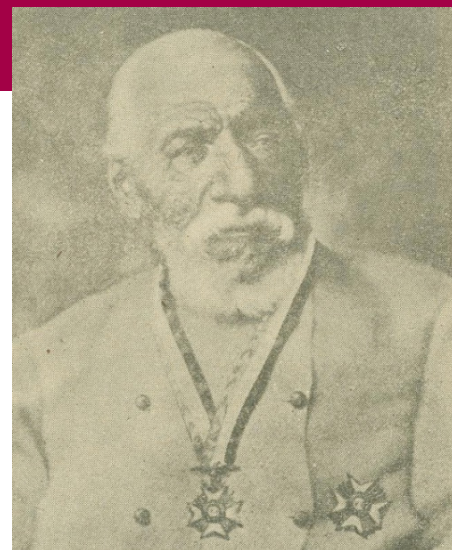
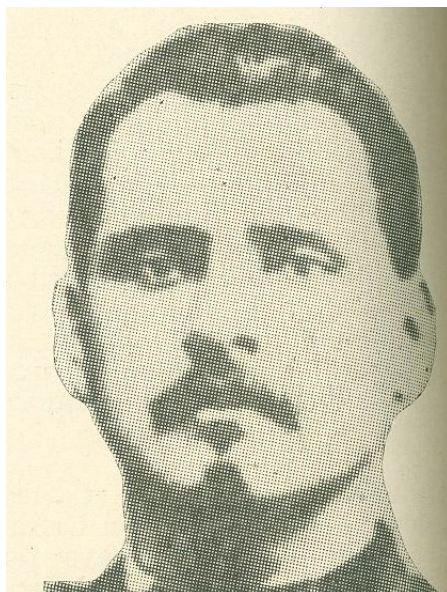
GENERAL JUAN CRISÓSTOMO BONILLA PÉREZ



GENERAL IGNACIO R. ALATORRE

Originario de Guaymas, Sonora, nació el 6 de septiembre de 1831. Alcanzó el grado de general de Brigada en 1865. En septiembre de 1860 fue hecho prisionero en Teziutlán, Pue., después que defendía la plaza, la cual fue atacada por más de mil hombres. Peleó en las cumbres de Acultzingo contra los franceses, se distinguió por su participación en diversos frentes y participó en el triunfo mexicano en la Batalla de Puebla, en la que combatió al lado de los generales Ignacio Zaragoza y Miguel Negrete, ubicado en el fuerte de Loreto. Bajo las órdenes del general Porfirio Díaz estuvo en la batalla del 2 de abril de 1867; fue gobernador del Estado de Puebla en 1873. Se retiró del servicio activo en 1889 y murió en Tampico Tamaulipas en 1899.

Nacido el 27 de enero de 1835 en Tétela de Ocampo, Puebla, durante su juventud fue profesor rural y después abrazó la carrera de las armas, se inclinó a la militancia del partido liberal, teniendo amistad con Juan N. Méndez, hombre progresista y de altos ideales, se trasladó a la ciudad de Puebla, que junto con Juan Francisco Lucas y el general Ignacio Zaragoza, combatieron en la batalla épica del 5 de mayo de 1862. En 1873 vuelve a la vida privada siendo electo presidente Municipal de Tétela, diputado del congreso y al de la Unión senador, de 1878 a 1880 gobernador del Estado de Puebla. Murió en Veracruz el 30 de enero de 1884, el Congreso local lo declaró Benemérito del Estado.



GENERAL JUAN FRANCISCO LUCAS

Originario de Comaltepec, Junta Auxiliar de Zacapoaxtla, Puebla, nació un 24 de junio de 1834. Líder natural de las comunidades indígenas de la sierra de Puebla, sus soldados indígenas se caracterizaron por ser fieles guardianes de la constitución de 1857. En la Guerra de Reforma militó a las órdenes de su jefe y amigo Juan N. Méndez. Es considerado como uno de principales héroes que combatió contra los franceses en la batalla del 5 de mayo de 1862, junto con los otros Juanes de la sierra y sus ejércitos de indígenas. En ese tiempo era conocido como el "El León de las Montañas". En 1865 fue nombrado general de Brigada. Se caracterizó por lo espontáneo que era para "aconsejar" todo lo útil en la vida práctica, frase que le dio el título de "El Patriarca de la Sierra". Fue colaborador del general Porfirio Díaz en la pacificación del país cuando éste llegó a la presidencia de la República. Murió el 1 de febrero de 1917.

GENERAL JUAN NEPOMUCENO MÉNDEZ

Nació en Tetela de Ocampo, Puebla, el 2 de julio de 1824, aprendió el oficio de afinar oro y plata, además de elaborar piezas artesanales de platería. Ingresó al ejército en 1847, para luchar contra los invasores norteamericanos. Se adhirió al Plan de Ayutla en 1854. En abril de 1862, el general Ignacio Zaragoza lo comisionó para recorrer los distritos de la sierra norte. En los primeros días del mes de mayo regresó de su comisión y se incorporó al batallón con 60 hombres originarios del distrito de Zacapoaxtla y Xochiapulco. Fue considerado como el "alma" o el "padre" de los 3 Juanes de la Sierra Norte de Puebla.

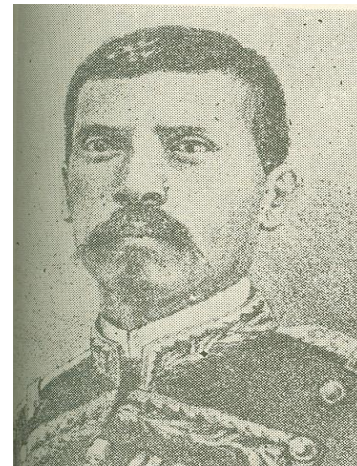
El 5 de mayo de 1862, participó en la Batalla de Puebla, como comandante en jefe del 6º Batallón, defendiendo la línea comprendida entre los cerros de Loreto y Guadalupe siendo los primeros combatientes en hacer frente al enemigo francés, quedando gravemente herido. Tomó parte en la 2ª defensa de Puebla en 1863 bajo las órdenes del general González Ortega. En 1876 apoyó el Plan de Tuxtepec y al triunfo del mismo fue presidente interino de la República. En 1880 fue gobernador del Estado de Puebla. Murió en la ciudad de México el 29 de noviembre de 1894.



GENERAL PORFIRIO DÍAZ MORI

Nació en Oaxaca el 15 de septiembre de 1830, quedando huérfano fue ayudado por el canónigo José Agustín Domínguez, aprendió Latín y filosofía en el seminario, al no tener vocación estudió la carrera de abogado. De ideas liberales en 1854, secundó el Plan de Ayutla, al triunfo del mismo fue nombrado Jefe Político de Ixtlán. Siendo Coronel fue electo diputado en 1861, y con motivo de la derrota que le infligió a Leonardo Márquez en Jalatlaco el 13 de agosto de 1861, fue ascendido a General de Brigadier. En 1862, durante la Intervención Francesa, el General Díaz combatió y derrotó a los franceses en las cumbres de Acultzingo; después tomó parte importante en la batalla

del 5 de mayo en Puebla, Al término del sitio de Puebla en mayo de 1863, quedó prisionero de los franceses, lográndose fugar. En febrero de 1865 volvió a caer prisionero en Oaxaca y se le condujo a Puebla y volvió a fugarse. Reincorporado a los Republicanos, entre sus famosas batallas que libró está la del 2 de abril de 1867, en la ciudad de Puebla. En 1876 proclamó el *Plan de Tuxtepec*. Asumió al poder en noviembre de ese mismo año. En 1887 fue reformada la Constitución que no permitía la reelección y fue reelecto cinco periodos hasta que en 1910, a raíz del movimiento revolucionario y de acuerdo a los tratados de Ciudad Juárez, renunció ante el Congreso de la Unión el 25 de mayo de 1911. El largo período



de liderazgo se caracterizó por la estabilidad interna llamada *la paz porfiriana*, la modernización y el crecimiento económico. Sin embargo, el régimen conservador de Porfirio Díaz se volvió impopular por la represión imperante y la continuidad al frente del poder.

Coloquio Conmemorativo



Ecos
de la Intervención Francesa
en Puebla y México: 1861-1867

Coloquio Internacional
Ciudad de Puebla, México.
2, 3 y 4 de Mayo de 2012
Entrada libre / cupo limitado.

Conferencistas:
Dr. Lorenzo Meyer Cosío. Ponencia Magistratal. El Colegio de México. Miércoles 2 de mayo a las 10 horas. Teatro de la Ciudad.
Dr. Silvestre Villegas Revueltas. UNAM.
Dr. Jean Avenel. UNIV. Paris EST.
Dra. Amélie Le-Goff. Archives Nationales de France
Dra. Christian Demuotenaere. Archives Nationales de France.
Dr. Humberto Morales Moroso. FFYLBUAP.
Dr. Arturo Aguilar Oschoa. ICSM/BUAP.
Dra. Nizza Santiago Burgos. UNIV. Paris IV.
Dr. Oscar Cruz Barney. Ilustre y Nacional Colegio de Abogados.
Dr. Alberto Soleransi Carrillo. FFYLBUAP.
Dr. Juan Pablo Salazar Andreu. Consejo de la Crónica del Municipio de Puebla.
Dr. Jesús Márquez Carrillo. BUAP/Consejo de la Crónica del Municipio de Puebla.
Lic. Alejandro Escobedo. BUAP.
Dr. Felipe Carrasco. UPAEP.
Dr. Luis Gerardo Morales Moreno. UAEM.
Dr. Rubén A. Curiel Tejeda. IUP.
Dra. Gabriela Torral Farfán. COL. PUE.
Mra. María de la Cruz Ríos Llanes. Archivo Municipal de Puebla.
Mtro. Arturo Córdoba Durana.
Dra. Erika Pani Barro. El Colegio de México.
Dra. Norma Zubirán Descoto. UAM-I.
Mtro. Miguel Reyes Hernández. IBERO/Puebla.
M. Pierre Pécassat. Avocat de la Cour de Paris.
Mtro. Raül Andriats. Poder Judicial de la Federación.
Dra. Solène Garotin. Universidad de Nantes.
Lic. Francisco Jiménez Villa. Cronista de Tepeaca.
Mtro. Carlos Milpa. Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
Puro. Dr. Miguel Olinón Nolasco

Sedes:
Teatro de la Ciudad
Galería del Palacio Municipal
Salón de Cabildo

Información:
Tel. 4 09 74 24 al 27 ext. 112
www.imacp.gob.mx



En el marco conmemorativo al *Sesquicentenario de la Batalla de Puebla*, se celebrará del 2 al 4 de mayo el Coloquio internacional ***Ecos de la Intervención Francesa en Puebla y México: 1861-1867***; organizado por el Instituto Municipal de Arte y Cultura y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en donde se darán a conocer investigaciones sobre el tema de estudiosos nacionales e internacionales.

Conoce el programa en www.imacp.gob.mx

Correo institucional del Archivo General Municipal

Escríbenos o contáctanos, queremos conocer tu opinión, que sin duda, será muy valiosa para mejorar nuestro trabajo:

archivo_municipal@pueblacapital.gob.mx

Visítanos en: www.pueblacapital.gob.mx